Los primitivos del año 2000

GIACOMO POLIN

Projects by the latest generation of Italian architects seems to differ from those of their predecessors through a heterogeneous set of characteristics defined more by contrast than by affinity; they appear bent on marking a critical distance between past and present instead of trying to establish a continuity.

Reflecting, no doubt, the present when there is a greater instance of personal withdrawal and difficulties in the search for positive and generally applicable values, where the weight of obstacles and the maze of links tend to block any natural exchange of experiences, one of the most characteristic aspects of current projects is fragmentation, the absence of a common search, and individuals' attempts to find new directions as a reaction to official tendencies.

The presence of these tendencies — cultural and professional nuclei built up around already established individual tenets— puts a constraint upon anyone who wishes to undertake a critical analysis of such tenets.

This fragmented and disperse condition is undoubtedly exacerbated by the present-day dearth of theories and models around which to work, and overall ignorance of those rules that are not purely «material». This has led to the need to examine each case one by one, empirically, with no attempt to establish generally valid criteria.

Each project, each finished work, seems to be a case apart; a phenomenon which is the product not so much of habitual, professional practice, but rather of a highly-charged experimental tension. Thus each work differs from the rest in the same way that sites, occasions, links and materials also differ. In this sense also History, which in the recent past tended to appear in projects above all as a figurative memory, now shows a tendency to rediscover its own characteristics in terms of specific events in place and time, linked with greater naturalness to the concept of geographical suitability.

Generally speaking one can perceive a certain mistrust of codifications that are too easy or too often repeated, and a trust in the value of individual search, which is linked to the specific in architecture, to

El trabajo de la última generación de arquitectos italianos parece distinguirse por una serie heterogénea de características definidas más por contraste que por afinidad; orientadas a afirmar una distancia crítica respecto del pasado y del presente mucho más que en establecer una continuidad.

Reflejando ciertamente el actual más amplio momento de repliegue individualista y de dificultades en la búsqueda generalizable, donde la densidad de los obstáculos y de los vínculos tiende a bloquear el natural intercambio de experiencias. Uno de los aspectos más característicos resulta ser la fragmentación, la ausencia de una búsqueda común, el intento individual de establecer rumbos nuevos, superando las tendencias oficiales.

La presencia de las tendencias, núcleos culturales y profesionales estructurados alrededor de magisterios individuales ya establecidos, se revela como un recinto condicionante de pensamiento y de acción para quien quiere asumir y discutir críticamente estos magisterios.

A esta condición fragmentada y dispersa indudablemente contribuye la debilidad, hoy, de teorías y modelos alrededor de los cuales trabajar, el olvido de las reglas que no sean «materiales», lo que produce la necesidad de un esfuerzo para obrar caso por caso, empíricamente, sin querer establecer criterios generalizables.

Cada proyecto, cada obra realizada, parece ser un caso en sí mismo, un fenómeno no tanto de habitual práctica profesional como a la inversa, un acto cargado de una tensión experimental, distinto de cualquier otro como distintos son los lugares, las ocasiones, los vínculos y los materiales. En este sentido también la Historia, que en el reciente pasado tendía a entrar en el proyecto sobre todo como memoria figurativa, ahora tiende a reencontrar las propias características de acontecimiento específico en el lugar y en el tiempo, ligado a la geografía.

En general se vislumbra una desconfianza por las codificaciones demasiado fáciles o demasiado repetidas, una confianza en el valor de la búsqueda individual ligada a lo específico del hecho arquitectónico, el rechazo de las tendencias académicas y la intolerancia hacia tomas de posición conjuntas, que si de un lado refleja la dispersión y la inefectividad de la enseñanza

universitaria, por el otro refleja la condición de una época en la que no hay teorías para desenmascarar o para apoyar, ni amigos ni enemigos. En tiempo de crisis, los confines del campo se empañan y palidecen; quedando invariables las diferencias en las que es imposible apoyarse.

Sin embargo, parece abrirse entre los más jóvenes o, por lo menos entre los más sensibles, la actitud de trabajar meticulosamente y con la mente alejada de «parti-pris» según un espíritu de *amateur* y una práctica artesana; en solitario, con el propio lápiz, haciendo una cosa cada vez, pero bien hecha, atentos a no romper el hilo sutil que una la idea con la ejecución, prestos para volver a empezar cada vez con la misma paciencia frente a objetivos distintos.

Más que la especificidad local, es la especificidad anagráfica de construir valores, a través de la cultura positiva del «hacer» que rechaza aquella, negativa del «mostrar». Este nuevo pragmatismo mira a la tradición politécnica del futurismo, del primer racionalismo intransigente, consciente de la necesidad de quedar dentro, con actitud crítica pero constructiva, en el proceso de desarrollo y de transformación que aparece más bien como una oportunidad, que como una apuesta.

Evidentemente, el enlace de estas características con aquéllas más generales de la crisis no siempre facilita el campo de acción y los objetivos de proyecto, ni necesariamente tales características despejan la ambigüedad del cuadro de conjunto; más bien hacen más complejo el trabajo de la arquitectura. Pero al menos delinean una perspectiva en movimiento y en lo posible ligada a datos reales, comprobables, contra los cuales el proyecto choca y produce algo, y no como cuando choca con el muro de goma de las polémicas artificiales sobre el lenguaje.

Esta disponibilidad, aunque un poco cínica, para coger cada vez lo nuevo de la realidad requiere una agilidad de reflejos que junto con la capacidad de profundizar, constituye un valor inestimable, necesario para anticipar e influir en las transformaciones del gusto como en los tiempos de Cattaneo o de los primeros modernos del *Gruppo 7*.

Ciertamente hoy aquel interés en agruparse como necesidad de supervivencia cultural, la coalición de afines en situación de minoría para afirmar ideas en la oposición, no parece practicable ante la dispersión de las posiciones culturales y profesionales y la velocidad de mudanza y de «aggiornamiento» garantizados por el sistema de la comunicación total e inmediata. Los mismos límites entre ámbitos centrales y periféricos de la cultura pierden significado, a través del uso y manipulación de los instrumentos de la comunicación del saber arquitectónico.

Es quizá en provincias donde mejor está garantizado hoy el equilibrio entre información

a rejection of academic trends, and to contempt for positions adopted according to fashion. If, on the one hand, this reflects the vagueness and ineffectiveness of university teaching, on the other it reflects the sign of the times in which there are no theories either to support or reject, no friends and no enemies. In a period of crisis boundaries between fields of action fade away; only the differences remain and these provide no support for the questing spirit.

Among the youngest or, at least, most sensitive of present-day architects, however, there seems to be a tendency towards working meticulously with a mind both open and free from preconceived ideas, in keeping with an «amateur» spirit and the craftsman's pride in his work. These architects work alone with their pencils, meticulously producing their works one at a time, taking care not to break the delicate thread that joins the idea to its realisation. They are prepared to begin each new work and face each new objective armed with the same patience.

Breaking free from the restrictions of local traditions, these architects seek to establish values through the positive culture of «doing», which stands in radical opposition to that other, negative, culture of «showing». This new pragmatism looks towards the polytechnic tradition of futurism, towards that of the first intransigent rationalism, conscious of the need to stay, with a critical yet constructive attitude, within the process of development and transformation. This, rather than a challenge, appears as yet another opportunity.

Of course, the link between these characteristics and the more general ones of the crisis does not always make the field of action and the objectives of a project any easier to define; neither do these characteristics necessarily clarify the ambiguity of the overall picture. On the contrary, they often make the architect's task that much more complex. However, they do at least pinpoint a perspective in movement linked, wherever possible, to real, demonstrable facts with which the project collides and produces something. Its a far cry from when it collides with the rubber wall of artificial controversies about language.

This readiness, though it may be somewhat cynical, to capture what is ever new in reality requires quick reflexes. And, in combination with a capacity to contemplate in depth, constitutes an inestimable and necessary value when it comes to anticipating and influencing changes in taste, just as it did in Cattaneo's time or in that of the first moderns of the *Gruppo 7*.

y tranquilidad de reflexión proyectual, y su aplicación en campos de acción circunscritos y de mayor transparencia.

Sin nostalgias ni engaños, lo que quizá distingue a los arquitectos más jóvenes, de otros y entre ellos, es sustancialmente el uso de la cultura como método y no como forma, como instrumento para conformar críticamente el proyecto a la realidad contingente y no como recetas para confeccionar seducciones de papel. Cultura como método significa para esta generación «substancia de cosas esperadas», significa búsqueda paciente, y es de este último adjetivo que los más jóvenes deben armarse cada vez más, hasta transformarlo en sustantivo del proyecto: la paciencia.

Hay pues un equilibrio que no tiene que romperse entre distancia crítica y pasión constructiva, entre el sentimiento de oposición y la educación en la paciencia, entre el rechazo de las herencias recibidas y el placer de la conquista. Tarea del proyectar de los jóvenes es plasmar este equilibrio, que usa cada vez materiales distintos, y que cuanto más original y autónomo es, tanto más está cargado de vínculos y de responsabilidades más generales; pero también estos es con paciencia como hay que asumirlos.

Ser pacientes significa intentar reinventar cada vez la rueda, olvidando el pasado reciente y sus halagos formales, y volviéndose en cambio con previsión al pasado remoto, hacia aquel «gusto de los primitivos» en el cual Giotto, el arte africano o la Ravenna paleocristiana nos enseñan la limpieza estructural y la austeridad ornamental. Según las palabras del *Gruppo 7*, hacia «una nueva época arcaica».

Indeed, today there seems to be an interest in forming groups for the sake of cultural survival, the coalition of affinities in a minority situation from which to affirm ideas in opposition to established ones. However, it does not seem viable in the face of the dispersal of cultural and professional possibilities and the speed of change and *aggiornamento* guaranteed by a total and immediate communications system. The very limits between central and peripherical cultural spheres themselves lose significance because of the use and manipulation of the communication tools of architectural knowledge.

Perhaps today it is in the provinces that there is a greater guarantee of balance between information and tranquility for reflection when it comes to drawing up projects and applying them in restricted fields of action of a greater transparency.

Without being nostalgic or attempting to deceive ourselves, what perhaps distinguishes each of the youngest architects from both his forbears and his contemporaries is essentially his use of culture as a method and not as a form. It is an instrument with which to adapt the project critically to contingent realities and not as a recipe for producing seductive plans on paper. Culture as a method means, for this generation, a «substance of things hoped for» and patient research; indeed it is precisely with patience that young architects will have to arm themselves until the day when they are capable of including it in the essence of the project.

There is, then, a balance that should not be disturbed between critical distance and constructive zeal, between the feeling of opposition and education in patience, between rejection of the received legacy and a taste for conquest. As far as the project is concerned, the young architects' task is to give physical expression to this balance, which uses an increasing number of different materials. The more original and autonomous it becomes, the more it finds itself burdened with links and more general responsibilities. Be that as it may, however, even these links and responsibilities must be assumed with patience.

To have patience means to attempt each day to reinvent the wheel, forgetting the recent past but, on the other hand, turning one's eyes with foresight towards the distant past, towards that «taste of the primitives»: towards Giotto, African art, or Palaeochristian Ravenna, which show us structural clarity and decorative austerity; towards, in the words of the *Gruppo 7*, «a new archaic period».

Giacomo Polin
Born in Milan in 1956, he qualified as an architect in Venice in 1980. Assistant editor of «Casabella» between 1981 and 1985, he has written for several journals. He works with Gino Pollini in Milan.

Giacomo Polin
Nace en Milán, el año 1956 y se gradúa en Venecia, como arquitecto, el año 1980. Redactor de *Casabella* entre 1981 y 1985, ha realizado numerosos escritos aparecidos en diversas revistas. Trabaja con Gino Pollini en Milán.